

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política

**EL LÍDER Y LAS MASAS: FASCISMO Y
PERONISMO EN GINO GERMANI**

Samuel Amaral

**Febrero 2008
Nro. 371**

ISBN 978-987-1062-34-8
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Amaral, Samuel Eduardo

El líder y las masas : fascismo y peronismo en Gino Germani . - 1a ed. - Buenos Aires : Univ. del CEMA, 2008.

21 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-34-8

1. Ciencias Políticas. I. Título
CDD 324

Fecha de catalogación: 10/07/2008

El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani

Samuel Amaral*

Abstract

Gino Germani was an Italian-born Argentine sociologist who in 1956 offered the first interpretation of peronism based upon current social science categories. Popular interpretations of peronism considered it a local version of fascism. Germani specified the differences between these two political phenomena, but still considered the first as a special case of the second. This paper studies Germani's first interpretation of peronism and fascism in order to single out the criteria allowing him to include both regimes within a single category.

Gino Germani llegó a la Argentina en 1934, a los 23 años, huyendo del fascismo. Su partida de Italia se debió a la necesidad de alejarse de un régimen al que se oponía no por una elaborada interpretación teórica sino por su propia experiencia. Había tenido cierta actividad antifascista, la difusión de un acto de oposición, que le había ganado una breve estada en la cárcel. Eso era suficiente para ser clasificado como disidente y, en consecuencia, excluido.¹ En los once años que siguieron a su arribo a la Argentina, completó sus estudios de filosofía y comenzó a especializarse en sociología. Cuando surgió el peronismo, Germani tenía entonces dos instrumentos para interpretarlo: su experiencia y sus lecturas sociológicas. Estas proveyeron más tarde el marco de su interpretación del peronismo; aquella, sin embargo, se incrementó de inmediato: la universidad dejó de ser un ámbito propicio para sus inquietudes y debió continuar su especialización a través de un proceso de autoformación que se evidenció en su actividad editorial y en los cursos dictados en ámbitos académicos informales.²

* Agradezco a Gustavo Castagnola y Patricio Geli por sus comentarios. Los puntos de vistas expresados en este documento son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del Cema.

¹ Ana Alejandra Germani (2004), 21-33.

² *Ibíd.*, 101-134; Blanco (2003) y (2006), 83-104; Neiburg (1998), 183-214.

Las primeras interpretaciones de Germani del peronismo, indirectas, aparecieron en un artículo publicado en 1952, y en su primer gran aporte, *Estructura social de la Argentina*, de 1955.³ En ellas, sin embargo, quizás por prudencia, ya que la segunda fue publicada antes de la caída de Perón, se abstuvo de comparar al peronismo con el fascismo. Después de septiembre de 1955, se sintió libre para extender el marco comparativo de sus interpretaciones anteriores. Eso hizo en su primera interpretación directa del peronismo, producto de una comisión del gobierno de la Revolución Libertadora, que, decidido bajo Aramburu a implementar el programa de desperonización, quería aparentemente averiguar (no se conocen los detalles de la comisión) cuáles eran las características del fenómeno que quería borrar.⁴ En ese estudio, escrito en diciembre de 1955 y publicado en junio de 1956, Germani situó al peronismo, de una manera mucho más elaborada que en sus publicaciones anteriores, dentro del marco de la crisis de la modernización, cuyas consecuencias sociales habían sido los procesos migratorios internacionales e interregionales que habían dado lugar a la sociedad de masas, y cuya consecuencia política era entonces la democracia de masas.

El título con que publicó ese trabajo, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, subraya la crisis política de la democracia de masas.⁵ Ese título sugiere que el segundo término, el totalitarismo, es uno de los resultados posibles del primero, la integración de las masas a la vida política. El problema que se presenta a partir de ese título es, entonces, determinar cuáles fueron las condiciones en que la integración de las masas a la vida política dio como resultado el totalitarismo. Este concepto no se encuentra allí definido ni diferenciado: abarca tanto al fascismo clásico

³ Germani (1952), y Germani (1955), cap. XVI.

⁴ Germani (2003), 254.

⁵ Germani (1956). Ese artículo fue reproducido sin cambios (excepto el agregado de una nota, a la que se remite desde el título, que sirve para ponerlo dentro del contexto de los capítulos anteriores) en Germani (1962), cap. IX. Las citas corresponden a esta publicación.

(como denomina a los casos italiano y alemán) como al peronismo, que a pesar de las diferencias que luego establece, tendrían así algún rasgo común que los reúne bajo ese concepto. ¿Cuáles eran para Germani esas diferencias y cuáles las similitudes entre el peronismo y el fascismo clásico? Y en consecuencia, ¿cuáles eran los rasgos característicos del fascismo? Estas son las preguntas que este trabajo contesta en base a esa interpretación inicial del peronismo y del fascismo.

El interés de Germani por esos fenómenos políticos no se limitó su interpretación a esa temprana contribución, sino que, por el contrario, continuó ocupándose de ellos lo largo de su carrera académica, hasta la publicación de *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, su último libro.⁶ El análisis de su primera interpretación es necesario tanto porque fue el punto de partida de la evolución de sus ideas sobre ellos como por el hecho de que se convirtió en el centro de un debate académico acerca de qué obreros apoyaron al peronismo y por qué lo hicieron, cuya vigencia no parece haberse desvanecido.⁷ También lo es porque el aporte de Germani, tras las críticas sufridas en las décadas del sesenta y setenta, aun atrae, por su indudable vigor, la atención de los estudiosos.⁸

1. El peronismo

En “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, Germani sitúa el problema sintetizado por el título de su trabajo en el marco de la crisis contemporánea, delineando sus aspectos económicos, internacionales, morales y políticos. Aunque no utiliza todavía el lenguaje que adoptó poco más adelante, esa crisis

⁶ La primera versión de este libro, que recoge de manera literal algunos de sus escritos anteriores, se publicó en italiano en 1975 con el título de *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*. Una versión retocada, *Authoritarianism, fascism and nacional populism*, se publicó tres años más tarde en inglés. La traducción al castellano de esta versión se publicó en 2003.

⁷ Como lo muestra el libro de Torcuato S. Di Tella y la reedición de los libros de Murmis y Portantiero y del Campo. Cf. Di Tella (2003), Murmis y Portantiero (2004), del Campo (2006).

⁸ Mora y Araujo y Llorente (1980), Jorrat y Sautu (1992) y Blanco (2006).

es la crisis de la modernización, el surgimiento de la sociedad de masas.⁹ En el orden político, las nuevas dimensiones de la sociedad hicieron surgir a las masas como actor político, fuese por su voluntad de no estar excluidas del ejercicio del poder político o por la necesidad de los gobernantes de tenerlas en cuenta para gobernar.¹⁰ El problema de la integración de las masas a la vida política, señala, resumía los otros aspectos de la crisis y era el problema central del período histórico que atravesaban la Argentina y el mundo. En la distancia entre “el hombre común” y sus gobernantes, acentuada por la dificultad de comunicación entre ambos por la complejización y burocratización del gobierno, residía “uno de los más graves peligros para la democracia”. La democracia era entonces para Germani un régimen anterior a la sociedad de masas, definido, no lo dice pero es posible suponerlo, por la soberanía del pueblo, la forma representativa de gobierno y los demás atributos que caracterizan al orden político del mundo occidental, surgido entre fines del siglo XVII y fines del siglo XVIII y desarrollado en el siglo XIX, que adoptó la Argentina con la constitución de 1853. El advenimiento de la sociedad de masas planteaba una doble amenaza a la democracia por la perturbación de las normas y de las formas de participación de la sociedad tradicional.

Las dificultades del tránsito no obligaban a “abandonarse a un pesimismo destructivo”, pero la construcción de la democracia de masas, “en que realmente todos participen”, requería que los gobernantes se esforzaran para abrir los canales de participación, ya que si no se lograba la plena participación se corría el riesgo “de caer en tiranías mucho peores que las formas oligárquicas del pasado”. Esas tiranías, aunque anunciadas para el futuro, se asemejaban a las del pasado inmediato (las décadas del veinte al cincuenta), tanto en la Argentina como en Europa, que para Germani eran consecuencia de las demandas de participación de las masas y de la falta de satisfacción

⁹ Germani (1962), 234.

¹⁰ *Ibíd.*, 235.

de esas demandas por la democracia. Esa insatisfacción hizo surgir, continúa, otras formas políticas, totalitarias, que dieron una satisfacción a las demandas de participación, pero distinta de la que da la democracia.¹¹

La diferencia entre “la democracia –o lo que debería ser la democracia–” y “las formas totalitarias”, dice Germani , “reside justamente en el hecho de que, mientras la primera intenta fundarse sobre una participación genuina, el totalitarismo utiliza un *ersatz* de participación, crea la ilusión en las masas de que ahora son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública”.¹² La democracia, para Germani, debe tratar de resolver el problema de la participación de una manera genuina, mientras que el totalitarismo solo puede resolverlo de una manera ilusoria.

Cabe cuestionar qué significa la participación genuina y la participación ilusoria: para Germani la primera se da por la igualdad de acceso a las nuevas condiciones materiales creadas por el progreso técnico; por “una análoga justicia distributiva en el orden cultural”; y, sobre todo, por el ejercicio de la libertad integrado a la esfera de la existencia personal, que debe darse tanto en el plano de la comunidad como en el plano laboral (que requiere, para él, una reforma urbanística y un ajuste de la organización económico social, respectivamente, cuyas características no especifica). Germani imagina así la participación del hombre común como individuo y no como miembro de la masa, pero cabe preguntarse si no es más genuina en la sociedad de masas la participación como átomo de la masa y mucho más ilusoria la participación del individuo en una actividad política que, aun cumpliendo las condiciones puestas por Germani, resultaría distante, especializada y burocratizada. El problema reside en el significado político de la palabra participación: participamos votando como ciudadanos,

¹¹ El estudio de Germani continúa con el análisis de las condiciones para la integración a las masas a la vida política, que reviste también un carácter normativo, no para la sociedad o para las masas sino para los gobernantes democráticos. Este punto no carece de interés, por cierto, pero me he ocupado de él en otra parte. Cf. Amaral (2002-2003).

¹² Germani (1962), 239.

pero también podemos participar como átomos de la masa. Ambos tipos de participación pueden ser igualmente satisfactorios para el hombre común, pero mientras que el primero requiere de un marco legal que define las relaciones entre gobernantes y gobernados, el segundo lo excluye y deja las relaciones entre el líder y las masas libradas al arbitrio del primero. Para preferir el primer tipo de relación sobre el segundo el hombre común debe anteponer la razón a los sentimientos. Germani mismo parece dudar acerca de cuán genuina puede ser la participación del individuo como ciudadano,¹³ pero su compromiso democrático le impide considerar más genuina la participación política como átomo de la masa.

Al comparar “las seudosoluciones totalitarias y el caso argentino”, Germani señala que la ilusión de participación “se logra por muy diferentes medios en los distintos tipos de totalitarismos”.¹⁴ El régimen peronista se diferenciaba para él “en varios aspectos importantes” de sus “congéneres europeos”. Había diferencias, entonces, pero dentro de un mismo género. Es necesario por lo tanto establecer las diferencias, pero también marcar las coincidencias que permiten incluir a los casos europeos y argentino dentro de la misma categoría. Para establecer esas diferencias compara al peronismo con las formas “clásicas” del fascismo, que constituían, por otro lado, “los términos de comparación más usados”.¹⁵ El régimen soviético también estaba incluido en la categoría de totalitarismo, pero descarta la posibilidad de una comparación con el peronismo, “a pesar de la existencia de elementos comunes”, porque las marcadas diferencias en su naturaleza y significado histórico “hacen más difícil (y estéril) una confrontación directa”.

Germani encuentra la primera diferencia en la composición social del fascismo clásico y del peronismo. En aquél, “la base humana” estaba constituida por “la

¹³ *Ibíd.*, 245, n. 8.

¹⁴ *Ibíd.*, 239.

¹⁵ Cf. Germani (1962), 240, n. 4.

burguesía y fundamentalmente por la clase media inferior (pequeña burguesía, campesinos medios y pequeños, empleados, comerciantes, etc.), siendo muy reducida – por lo menos en los comienzos y durante largo período– la participación del proletariado”. El peronismo, por el contrario, “se basó esencialmente sobre el apoyo de grandes sectores de las clases trabajadoras urbanas y rurales”. Esa diferencia en “la base humana de ambos tipos de totalitarismo”, es decir las formas clásicas y el peronismo, derivaba de la “particular situación históricosocial en que se desarrollaron” y produjo “otros rasgos diferenciales de gran importancia”. Antes de entrar en el análisis de esa situación y esos rasgos, en una larga nota al pie, de media página, menciona las obras en que apoyaba su definición de la base social del fascismo clásico y, de paso, precisa la característica distintiva del caso peronista dentro del género fascismo. En cuanto a lo primero, a las fuentes, su información proviene de tres libros y dos artículos, publicados entre 1933 y 1951, en Francia y Estados Unidos.¹⁶ Todas esas fuentes señalan, según Germani, la fuerte correlación positiva entre fascismo y clases medias y la fuerte correlación negativa entre fascismo y clase obrera. Aunque el estudio de la base social del fascismo y del nazismo en décadas posteriores ha avanzado hacia una aceptación de la participación de los trabajadores en esos regímenes, el estado del conocimiento (y el peso del mito marxista acerca de la misión histórica de la clase obrera) en el momento en que Germani se ocupó del tema subrayaba ese contenido de clase.¹⁷ La originalidad

¹⁶ [A.] Rossi [seudónimo de Angelo Tasca], *La naissance du fascisme*, Paris, [Gallimard] NRF, 1938; [Harold D.] Lasswell y [Renzo] Sereno, [“Governmental and Party Leaders in Fascist Italy”], *American Political Science Review*, octubre 1937 [vol. XXXI, N° 5, 914-929]; [Harold D.] Lasswell, [“The Psychology of Hitlerism”], *Political Quarterly*, 1933, IV, 373-384; [Erich] Fromm, *El miedo a la libertad* [original en inglés: *Fear from freedom*, London, K. Paul Trench and Trubner, 1942; versión castellana: Buenos Aires, Abril, 1947]; [Rudolf] Heberle, *Social Movements*, New York, Appleton-Century, 1951. Germani da las referencias de estas obras de manera incompleta, pero han sido completadas entre corchetes.

¹⁷ Una revisión de las contribuciones críticas de la tesis de la composición de clase del NSDAP y del electorado nazi, en Falter (1997), 49-85; y una crítica de esa tesis en Falter (1997), 87-127. Tanto Hamilton (1982) como Childers (1983) señalan el carácter policlasista, incluyendo a la clase obrera, de los votantes nazis. No hay estudios similares para el caso italiano, pero a mediados de la década del treinta, en especial en el congreso de París de 1936, el Partido Comunista Italiano reconoció (con la aprobación de la Internacional Comunista) la adhesión de las masas al fascismo y la consecuente

del peronismo como caso del fascismo consistía “en ser un fascismo basado en el proletariado y con una oposición democrática basada en las clases medias”. El problema queda así planteado: ¿por qué esa diferencia en la base social del fascismo argentino respecto del fascismo europeo? Y, si a pesar de una diferente base social todos los casos, tanto los europeos como el argentino, caben dentro de una misma categoría, el fascismo, ¿cuáles son los elementos distintivos de esa categoría?

Germani es más generoso en su respuesta a la primera de estas preguntas. El proceso de industrialización y urbanización característico de la sociedad moderna había transformado la composición y el volumen de las clases populares y medias. Distinguía, como resultado de ese proceso, el surgimiento de dos tipos de masas: las populares, “sobre todo obreros industriales y similares”; y las de clase media, “particularmente empleados, y también pequeños comerciantes, residuos artesanales, pequeñas industrias, etc.”¹⁸ Esos dos tipos de masas tenían una posición políticosocial que no era necesariamente análoga y esa diferencia se había verificado tanto en el nazifascismo como en el peronismo. En el primer caso, señalaba Germani, las masas populares, embanderadas con la izquierda, habían intentado hacer una revolución de tipo socialista o comunista, y el totalitarismo había asumido un carácter antiobrero. Los movimientos totalitarios habían sido creados por los grupos mayormente interesados en la conservación de la estructura políticosocial preexistente, sirviéndose de una elite de “forajidos” y de una masa pequeño burguesa.¹⁹ Para entender esa posición de las masas,

necesidad de desarrollar su trabajo político dentro de las organizaciones fascistas. Cf. Agosti (1998). Renzo De Felice enfatiza el consenso de que gozó el régimen de Mussolini, especialmente entre 1929 y 1936. Cf. De Felice (1974).

¹⁸ Germani (1962), 240-241.

¹⁹ Germani remite el concepto de “forajidos” a Harold Laski. Este utiliza esa palabra para definir a Hitler y a Mussolini (143), al referirse a las pretensiones de estudiar su ideología: “el problema que nos ofrecen... no es el de averiguar lo que piensan –tal pensamiento es el que orienta a todos los colocados al margen de la ley– sino el de comprender cómo les ha sido posible en cada caso convertir su pensamiento en el código de conducta impuesto sobre la vida de un pueblo” (142). Para Laski, esos “forajidos” sólo estaban al servicio de sí mismos. Su visión es, por lo tanto, distinta de la de Germani. Laski distingue la toma del poder y el empleo del poder. En la toma del poder los líderes fascistas actuaron como los

dice, debe recordarse que las clases medias de Italia y Alemania “trataban de resistir el proceso de ‘proletarización’, que estaba destruyendo su superioridad económica y su tradicional prestigio social con respecto a las clases populares”.²⁰ De este modo, aun cuando los trabajadores hayan sostenido al nazismo y al fascismo como átomos de la masa, tanto para Germani como para los marxistas de entonces (y todavía para tantos libros de texto que repiten ingenuamente esas opiniones), la clase obrera quedaba excluida por definición. Esto se explica por la confusión corriente en los marxistas y en la teoría social de la época entre la clase, una categoría analítica sin existencia real, y las organizaciones realmente existentes, partidos y sindicatos, que intentaban dar expresión (con mayor o menor suerte) a los integrantes de esa clase.

En la Argentina, continúa Germani, el alineamiento de los dos tipos de masas fue el opuesto: las masas populares constituyeron la base humana del totalitarismo, mientras que las de clase media, con ciertas excepciones en los niveles inferiores, se colocaron en la oposición o fueron neutralizadas. Las causas de este fenómeno eran, para él, múltiples y de carácter histórico: 1) el proceso de industrialización y urbanización se había producido de manera rápida, por lo que “la clase popular masificada era de formación reciente, carecía de experiencia sindical y no había sido todavía politizada por los partidos tradicionalmente obreros”; 2) también las clases medias eran de formación reciente y sin las tradiciones de prestigio que marcaban la diferenciación social en Europa; 3) no había un problema específico de proletarización de las clases medias, tanto desde el punto de vista económico como psicológico, y ellas se expresaban políticamente por medio del radicalismo; 4) el problema de la integración de las masas

“condottieri de las grandes empresas” (117); pero el empleo del poder hizo del fascismo “algo más que un simple instrumento en las manos del monopolio capitalista” (121). Tanto Mussolini como Hitler habían creado movimientos de masas (117) y usado el poder del estado para “hacerse dueños de la clase trabajadora y de la clase capitalista en beneficio de la perpetuidad de su propio poder” (124). Cf. Laski (1945). Las páginas de las citas son las que están entre paréntesis.

²⁰ Germani (1962), 241.

populares existía, y lo agravaba la concentración urbana en el Gran Buenos Aires; 5) mientras que en Europa el proceso de proletarización había dejado como “masas disponibles” a las clases medias, en la Argentina la industrialización y urbanización habían puesto en disponibilidad a las masas populares.²¹ Esta enumeración de Germani no es satisfactoria porque sus términos no son completamente comparables y, por lo tanto, tampoco lo es su diferenciación de los dos tipos de masas (y, menos aún, su uso del concepto de “masas”, cuya diferencia con el de “clase” queda inexplicada), pero al menos subraya los principales puntos en que apoya la diferenciación del peronismo y el fascismo clásico.

Para Germani, entonces (sin cuestionar el uso que hace de los conceptos de masa y clase) la diferencia en la base social en que se apoyaban el totalitarismo argentino y los totalitarismos europeos era así producto del proceso histórico de constitución de las clases populares y medias en uno y otro caso. En Europa el proceso de formación de las clases populares habría sido más lento y habría permitido la organización de instituciones de clase, como los sindicatos y los partidos obreros, que habrían contribuido a impedir que esas clases se sintiesen atraídas por el fascismo. La rapidez del proceso en la Argentina no habría permitido, por el contrario, que las instituciones de clase canalizaran el apoyo de las clases populares en un sentido similar al de los casos europeos. De la misma manera, el proceso de constitución de las clases medias en Europa habría sido más lento y esa lentitud habría permitido su integración a la sociedad tradicional, de modo que el proceso de modernización habría afectado esa integración, amenazándolas con la proletarización. Ese proceso de desintegración de las clases medias respecto del orden social preexistente las había dejado como “masas disponibles”. Germani toma este concepto de Raymond Aron y lo aplica al caso

²¹ *Ibíd.*, 241-242.

argentino, pero en éste no son ya las masas de clase media las que quedan en disponibilidad, sino las masas populares.²² Resulta más fácil aceptar la explicación respecto del comportamiento de éstas, si se admite que la rapidez del proceso de modernización en la Argentina impidió el surgimiento o la consolidación de las instituciones de clase (es decir, sindicatos y partidos, que eran las organizaciones que intentaban expresar a la clase obrera), pero no es tan fácil de explicar el comportamiento de las clases medias: si por un lado la rapidez del proceso de modernización les había impedido la plena integración a la sociedad tradicional y entonces no estaban amenazadas por el descenso social, la única institución de clase preexistente que podría haber operado para evitar su encantamiento por el fascismo local era el radicalismo. Dadas las características de este partido (que si se acepta que haya expresado políticamente a las clases medias, más difícil es aceptar que lo hiciese de la misma manera que los partidos de clase trataban de expresar a la clase obrera en Europa), parece una valla demasiado débil para explicar el rechazo de las clases medias al peronismo. Para explicarlo habría que recurrir a los valores antiautoritarios, liberales y democráticos, de los individuos integrantes de esas clases, es decir a factores políticos y a preferencias individuales, a los que Germani no asigna un peso significativo, ni en el caso argentino ni en el europeo, frente a la determinación de clase.

Germani presenta las diferencias de la composición social en los casos argentino y europeos de una manera que, aunque adecuada a la visión del momento tanto del fascismo como del peronismo, resulta ahora demasiado tajante y sesgada: ni el fascismo es visto ya como un fenómeno al que fueron inmunes los trabajadores, ni el peronismo

²² Al utilizar el concepto de “masas disponibles”, Germani lo atribuye a “R. Aron”, en una mención entre paréntesis, sin dar la referencia. Raymond Aron lo introdujo en “Une révolution antiproletarienne: idéologie et réalité du national-socialisme”, publicado originalmente en Halevy (1936), y nuevamente en Aron (1985) y en Aron (1993), 299-320. Germani lo tomó de un escrito posterior de Aron, que menciona en el capítulo 4 de *Política y sociedad en una época de transición*. Cf. Aron (1944), 157-162; y Germani (1962), 139 y 242.

puede ser considerado como un fenómeno ajeno a las clases medias y a los resabios de la sociedad tradicional.²³ Pero, por ahora, basta subrayar que para Germani la composición de clase del fascismo y del peronismo no era la misma y que asigna a esa diferencia un carácter determinante de la expresión política de ambos fenómenos.

2. El fascismo

El análisis de la composición de clase del fascismo clásico y del peronismo efectuado por Germani conduce naturalmente a la segunda pregunta, ¿cuáles son las características distintivas del fascismo?, ya que si las similitudes no se encuentran en el plano de la composición de clase deben de encontrarse en algún otro plano, teniendo en cuenta que ya ha incluido al peronismo como caso dentro del género fascismo. ¿Cuáles son entonces, nuevamente, las características distintivas del fascismo, como fenómeno que permite incluir en una misma categoría a los casos italiano, alemán y argentino, a pesar de las diferencias en la composición de clase?

La respuesta se encuentra para Germani en un plano distinto al de la clase: en los factores psicosociales. Los “elementos psicosociales comunes en todo totalitarismo” son, para él, “la identificación de la masa con el ‘líder’, el contacto directo, personal, diríamos, a que éste apunta (y frecuentemente logra: recuérdense los típicos ‘diálogos’ con la muchedumbre)”, que representaban tanto en la Argentina como en Europa, “un poderoso vehículo en la formación de esa seudoparticipación necesaria para el consentimiento”. La similitud entre los casos europeos y argentino, sin embargo, se limitaba para él a las formas, el hecho de la relación entre el líder y las masas, ya que en cuanto a la sustancia de esa relación también señala diferencias. En los primeros, “el

²³ En cuanto al peronismo, aun cuando hay pocos estudios electorales recientes, las dudas respecto de una homogénea composición de clase surgieron con Smith (1972), se confirmaron con Wellhofer (1974), Llorente (1980), González Esteves (1980) y, más recientemente, en un plano puramente cualitativo, pero no menos significativo, con algunos de los trabajos incluidos en Macor y Tcach (2003). En cuanto al nazismo, cf. n. 17.

vehículo carismático entre líder y masa y el sentimiento de participación se fundaban sobre otro poderoso complejo de actitudes: el sentimiento de prestigio social y jerárquico, y de superioridad nacional y racial”. En el caso argentino, esos sentimientos no estaban presentes. La frustración de las clases medias italianas y alemanas en la primera posguerra como efecto de la proletarización “originaron no ya una defensa realista de sus intereses, sino la proyección de sus problemas en términos de reivindicaciones nacionales y una reafirmación de su tambaleante prestigio social ante el proletariado en ascenso, mediante la ficticia superioridad creada por las complicadas jerarquías del partido único y de sus organizaciones civiles y militares”.²⁴ El mito de la superioridad racial y el nacionalismo tenían “la función psicológica de asegurar cierto sentimiento de participación a las clases populares que estaban destinadas a ocupar la base de la pirámide social y cuyos sentimientos de valor personal debían ser de algún modo compensados”. Germani no acepta, sin embargo, que la adhesión de las masas populares al fascismo y al nazismo haya sido genuina. Hubo aceptación pasiva, dice, que no puede compararse a la adhesión (ésta sí genuina) de las clases medias, y aun esa aceptación pasiva, aclara en nota para exculpar a las masas populares italianas y alemanas, es una característica de la sociedad de masas y no solo del fascismo.²⁵ Fascismo y nazismo fueron “regímenes de masa”, dice, pero solo de una parte de las masas de la sociedad moderna: “los sectores medios y medio inferiores que un avanzado proceso de industrialización tiende a multiplicar numéricamente y a proletarizar desde el punto de vista económico y social”. La relación entre el líder y las masas se fundaba en actitudes y sentimientos que podían variar pero que eran, más allá de los contenidos, un elemento característico del fascismo.

²⁴ Germani (1962), 242.

²⁵ *Ibíd.*, 243.

La relación entre el líder y las masas en el plano psicosocial, sin embargo, estaba determinada para Germani por la composición de clase. La prueba de esto se encuentra en su examen de la relación entre el líder y las masas en el peronismo. En este caso, “su orientación ideológica” debió asumir otro contenido “para adecuarse a la base humana del movimiento”. En lugar de “orden, disciplina, jerarquía”, lemas del fascismo clásico, los lemas del peronismo, dice, fueron “justicia social” y “derechos de los trabajadores”; en lugar de la colaboración de clases promovida por aquél, en éste se acentuaron las tensiones entre clases. Germani pensaba que hay una ideología propia de las clases populares, naturalmente el socialismo, y que debido a la distinta base social del peronismo, éste debió adoptar algunos contenidos de esa ideología. Para evitar la sospecha de que el peronismo tuviese algún parentesco con el socialismo, aclara de inmediato que aquél había evitado “cuidadosamente toda medida que alterara de manera efectiva la estructura social del país”, es decir que no había llevado a cabo una revolución proletaria. La base social del peronismo, las clases populares, no había impuesto para él, entonces, los aspectos esenciales de su ideología, pero ésta se manifestaba en su lenguaje. Más importante (en el contexto del análisis de este trabajo, orientado a desentrañar el significado del fascismo para Germani) que enfatizar este préstamo del socialismo al peronismo, o el deslizamiento ideológico o lingüístico del peronismo hacia el socialismo, es remarcar que todo lo que para Germani singulariza al peronismo –su base social, su ideología, su lenguaje–, lo diferencia al mismo tiempo del fascismo clásico.

Las diferencias entre el peronismo y el fascismo clásico son para Germani tan marcadas que cabe reiterar la pregunta: ¿cuáles son las características comunes que le permiten incluir al peronismo dentro de la categoría fascismo? Más aun, ¿cuáles cree que son las características distintivas del fascismo, si la categoría admite diferencias de

base social, ideología y lenguaje? El único elemento distintivo del fascismo se reduce entonces a la relación formal entre el líder y las masas, pero dentro de ella, más allá de la forma, podían darse variaciones de contenido. Los elementos comunes de esta relación, imaginamos, ya que Germani no lo dice, deben de haberse dado en los planos discursivo, ritual y simbólico.²⁶ Por omisión, así, llegamos a que para él la esencia del fascismo como categoría de análisis de los fenómenos políticos no está, por lo tanto, en la composición de clase, ni en la ideología, sino en la relación entre líder y las masas, en cualquiera de los planos que ella se produzca y admitiendo una diversidad de contenidos.

Germani privilegia entonces el plano psicosocial en la definición del fascismo, a expensas de los planos clasista e ideológico, pero también a expensas del plano de la organización y la práctica de la acción política, ya que al comparar en el mismo trabajo, pero en otro contexto, los orígenes del peronismo y del fascismo, el 17 de octubre con la marcha sobre Roma, también señala las diferencias: ésta, “producto de formaciones perfectamente militarizadas y en gran parte de carácter profesional o cuasiprofesional”; aquél, producto de la “participación espontánea e improvisada” de los trabajadores.²⁷ Germani se limita a señalar esta diferencia de origen, sin entrar en las prácticas políticas posteriores (la organización del partido, las movilizaciones masivas orquestadas, las celebraciones rituales), en las que podría haber señalado elementos comunes. Tampoco considera los principios del orden político en el peronismo y en el fascismo clásico. Así, un principio característico de éste como la subordinación del individuo al estado y el consecuente desprecio por las libertades políticas y civiles no se encuentran en la

²⁶ Laclau (1977) y Sigal y Verón (1985) analizan al peronismo como fenómeno discursivo. Aunque no se refiere exclusivamente al peronismo, éste es sin duda el caso que Laclau tiene presente en su libro más reciente que estudia, precisamente, la relación entre el líder y las masas. Cf. Laclau (2005).

²⁷ *Ibíd.*, 249.

caracterización de Germani del fascismo. ¿Es porque aquellas prácticas y este principio son elementos compartidos por todos los miembros de la especie que denominó fascismo y por lo tanto resulta innecesario detallarlos? La respuesta sólo puede ser positiva hasta cierto punto, ya que para él también en ese aspecto clave el fascismo clásico y el peronismo pueden diferenciarse. Alude indirectamente a estas diferencias al especificar qué significado tuvo la experiencia peronista: difícilmente podría extenderse al fascismo clásico, y él ciertamente no lo hace, su análisis del nuevo significado que por ella cobró la libertad para las clases populares argentinas.²⁸ De modo que, nuevamente, sólo queda en pie para definir al fenómeno fascista, si en él entran tanto los casos europeos como el argentino, la relación entre el líder y las masas, pero sólo en un plano psicosocial formal ya que sus diversas manifestaciones nacionales presentaban contenidos y manifestaciones variables.

Conclusión

En este trabajo se ha revisado la primera interpretación de Germani del peronismo y los motivos por los que lo incluía dentro de una misma categoría con el fascismo italiano, a pesar de las muchas diferencias que encontraba entre ambos. Estas diferencias estaban en la composición social, en la ideología y en el lenguaje; y la principal similitud era la relación entre el líder y las masas. Esta era entonces la característica central del fascismo para Germani cuando en 1956 publicó “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. A partir de este punto podía esperarse una exploración de los conceptos de líder y de masas y de las relaciones entre ambos, tanto en el plano conceptual como real. Germani, sin embargo, no siguió

²⁸ Sobre el significado del peronismo para Germani, véase Amaral (2002-2003).

ese camino. Este lo habría llevado su análisis a un plano político e histórico, en el que solo se interesaba de manera instrumental.

Germani no limitó su análisis del peronismo al informe comisionado por Aramburu, sino que continuó reelaborando el tema, como era su práctica, de manera constante. En su libro más influyente, *Política y sociedad en una época de transición*, publicado en 1962, convivía esa primera interpretación del peronismo, que el capítulo 9 recogía sin ningún cambio, con otra más reciente, desarrollada en el capítulo 5. Así, dentro del mismo libro, el peronismo era tanto un caso del fascismo como un caso típico de “movimiento nacional-popular”, la nueva categoría.²⁹

Desde su llegada a Estados Unidos, a mediados de la década de 1960, Germani se ocupó más por el fascismo y de las amenazas autoritarias a la democracia que del peronismo. Este cambio de énfasis implicaba un cambio de interlocutores: de los interesados por peronismo a los interesados en el fascismo; de la comunidad académica argentina a la internacional y, en particular, a la italiana. Tal cambio se manifestó en un proyecto, comenzado entonces, que tenía como eje los problemas de la democracia en la sociedad de masas, tema central de su última publicación, póstuma.³⁰ Su primer aporte en esa nueva dirección fue un artículo publicado en 1967-1968 que, mejorado y ampliado, fue incluido poco después en una compilación sobre la naturaleza del fascismo.³¹ Su contribución más importante fue un libro, *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, que publicó primero en italiano en 1975 y, con algunos cambios, tres años después en inglés con un título apenas diferente: *Authoritarianism, fascism and national*

²⁹ Germani (1962), 157, 231, 233.

³⁰ El proyecto se titulaba “Estructura social y regímenes políticos: autoritarismo, populismo y democracia”. Véase Ana Alejandra Germani (2003), 22. La última publicación de Germani fue sobre la democracia y el autoritarismo en la sociedad moderna. Véase Germani (1980).

³¹ Germani (1967-1968) y (1968).

populism.³² La versión original de este libro fue su principal contribución a la interpretación del fascismo, si se juzga por la repercusión que tuvo en Italia,³³ pero la segunda fue su última palabra sobre el tema al que había dedicado su vida. En ellas el fascismo no se definía ya por la relación entre el líder y las masas, como en su interpretación inicial, sino por otras características y categorías cuyo desarrollo era producto de la evolución de sus reflexiones.

Referencias

Agosti, Aldo, “Un front populaire avec les fascistes? Les communistes et l’anomalie italienne”, en Serge Wolikow y Annie Bleton-Ruget, *Antifascisme et nation: les gauches européennes au temps du front populaire*, Dijon, Editions Universitaires de Dijon, 1998, 101-112.

Amaral, Samuel, “La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Carlos S. A. Segreti”*, 2002-2003, N° 2-3, 263-283.

Aron, Raymond, *L’homme contre les tyrans*, New York, Maison Française, 1944.

Aron, Raymond, “Une révolution antiproletarienne: idéologie et réalité du national-socialisme”, *Commentaire*, 1985, vol. 8, N° 28-29, 299-310.

Aron, Raymond, *Machiavel et les tyrannies modernes*, Paris, Editions de Fallois, 1993.

Blanco, Alejandro. “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología”, *Desarrollo Económico*, 2003, vol. 43, N° 169, 45-74.

Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Childers, Thomas, *The Nazi voter: the social foundations of fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill-London, University of North Carolina Press, 1983.

De Felice, Renzo, *Mussolini il duce. I. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1974.

De Felice, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, Bari, Laterza, 1993 [versión castellana: trad. Víctor Fischman, Buenos Aires, Paidós, 1976].

³² Germani (1975) y (1978). Las diferencias entre los libros de 1975 y 1978 están explicadas en mi nota a la edición castellana. Cf. Germani (2003), 297-302.

³³ Sobre la recepción de la contribución de Germani entre los estudiosos del fascismo, cf. Lucchini (1973), 5, 73-75; De Felice (1976), 185-191; De Felice (1993), prefacio y 138-143; Gentile (2004), 315; y Gentile (2005), 21.

Falter, Jürgen W., *El extremismo político en Alemania*, trad. Ernesto Garzón Valdés, Barcelona, Gedisa, 1997.

Gentile, Emilio, *Qu'est-ce que le fascisme? Histoire et interprétation*, trad. Pierre-Emmanuel Dauzat, Paris, Gallimard, 2004.

Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo: partido y estado en el régimen fascista*, trad. Luciano Padilla, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Germani, Ana Alejandra, *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004.

Germani, Gino, “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)”, *Cursos y Conferencias*, 1952, año XX, vol. 40, N° 238-240, 559-578.

Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

Germani, Gino, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *Cursos y Conferencias*, 1956, vol. 48, N° 273, 153-176. [Incluido en Germani (1962), cap. 9, 231-252].

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Germani, Gino, “Mass society, social class, and the emergence of fascism”, *Studies in Comparative International Development*, 1967-1968, vol. III, N° 10, 189-199.

Germani, Gino, “Fascism and class”, en S. J. Woolf, *The nature of fascism*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1968, 65-96.

Germani, Gino, *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bologna, Il Mulino, 1975.

Germani, Gino, *Authoritarianism, fascism and national populism*, New Brunswick, NJ, Transaction, 1978.

Germani, Gino, “Democrazia e autoritarismo nella società moderna”, *Storia Contemporanea*, aprile 1980, 177-217.

Germani, Gino, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, trad. Alma Idiart y Mariana Podetti, Buenos Aires, Temas-Academia Nacional de la Historia-Instituto Torcuato Di Tella-Universidad Torcuato Di Tella, 2003.

González Esteves, Luis A., “Las elecciones de 1946 en la provincia de Córdoba”, en Mora y Araujo y Llorente (1980), 319-364.

Halevy, Élie y otros, *Inventaires. La crise sociale et les idéologies nationales*, Paris, Alcan, 1936.

Hamilton, Richard F., *Who voted for Hitler?*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1982.

Jorrat, Jorge Raúl, y Ruth Sautu, compiladores, *Después de Germani: exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Laclau, Ernesto, *Politics and ideology in Marxist theory: capitalism, fascism, populism*, London, NLB, 1977 [Edición castellana: *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI, 1978].

Laclau, Ernesto, *La razón populista*, trad. Soledad Laclau, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Laski, Harold, *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, trad. José Otero Espasandín, Buenos Aires, Abril, 1945.

Lucchini, Riccardo, *Sociologie du fascisme*, Fribourg (Suiza), Editions Universitaires, 1973.

Llorente, Ignacio, “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires”, en Mora y Araujo y Llorente (1980), 269-317.

Macor, Darío, y César Tcach, compiladores, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Mora y Araujo, Manuel, e Ignacio Llorente, compiladores, *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Murmis, Miguel, y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

Sigal, Silvia, y Eliseo Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.

Smith, Peter, “The social base of Peronism”, *Hispanic American Historical Review*, 1972, vol. 52, N° 1, 55-73. [Incluido en Mora y Araujo y Llorente (1980), 57-86.]

Wellhofer, E. Spencer, “The mobilization of the periphery: Perón’s 1946 triumph”, *Comparative Political Studies*, 1974, vol. 7, N° 2, 239-251.